



La Meteorología popular en la isla de La Palma

F. Bullón

Centro Meteorológico Territorial en Canarias Occidental – **Instituto Nacional de Meteorología**

El medio rural de la isla de La Palma conserva una rica variedad de conocimientos y dichos populares relativos a la predicción del tiempo, lo que no sorprende tratándose de un territorio en el que hasta hace poco se mantenía una economía familiar prácticamente de subsistencia. Pescadores, ganaderos y agricultores son por este orden los que, según la propia opinión popular, más saben del tiempo, ya que si para todos ellos es esencial prever con antelación cualquier cambio meteorológico, en el caso de los primeros puede ser vital, dado que una variación brusca en las condiciones del tiempo o del estado de la mar puede poner en riesgo sus vidas. Este rico saber popular se está perdiendo progresivamente, tanto debido al abandono del sector primario por la población joven, como por la menor dependencia de éste de los cambios de tiempo, a causa de los seguros, invernaderos, sistemas de riego, mejores medios, etc.

Este proceso es además inevitable para buena parte de estos conocimientos, dado que muchos de ellos requieren para su transmisión y aprendizaje una larga convivencia con quien los tiene en el medio en que se producen, y dependiendo de los cambios del tiempo para el sustento familiar. Pese a la aparente sencillez de este tipo de conocimientos existe un gran abanico de métodos y observaciones para vaticinar el tiempo, desde los que más bien entrarían en las ciencias ocultas a otros a los que se puede encontrar una explicación científica. Es innegable que muchas personas mayores que han estado desde su infancia en contacto con el medio natural y dependiendo de él, son capaces de predecir los cambios de tiempo, en ocasiones sin que ellos mismos sepan explicar bien cómo. Es admirable además su capacidad de observación y análisis de los fenómenos más insignificantes e insospechados. Como ejemplo, los pescadores del Nordeste de La Palma se fijaban en el sonido de la *arrastadera* (las piedras arrastradas por las olas) en ciertos lugares de la costa, para conocer la llegada de los cambios.

Al realizar este trabajo, y especialmente dialogando con pescadores, han sido varios los testimonios de personas que han salvado a sus vecinos más inexpertos de situaciones apuradas, gracias a advertirles que no se hicieran a la mar porque sabían que se aproximaba un duro temporal o un potente mar de fondo... ¿cómo se puede saber que va a llegar un mar de fondo sin más alteración en las condiciones del tiempo?. Igualmente es indiscutible que hay animales que se anticipan a los cambios de tiempo, y en ese sentido también hay que mencionar los casos de cabras que estando en las cumbres han avisado a los cabreros de la llegada de un temporal, lo que también ha evitado a éstos más de un disgusto.

En la actualidad podemos lamentar la pérdida de estos conocimientos, pero también disfrutar verificando su validez, observando cómo cuando los modelos numéricos meteorológicos más complejos, elaborados por los ordenadores más potentes del mundo, prevén la llegada de una perturbación a las Islas Canarias, empiezan a aparecer a su debido tiempo esas ancestrales señales en la Naturaleza, que desde hace siglos bien conocen las gentes de campo de nuestras islas.

En general, se pueden distinguir tres grandes tipos de conocimientos de meteorología popular:

1. Las Cabañuelas

Tratan de predecir el tiempo para todo el año mediante observaciones en días del año determinados. Aunque hay muchas, algunas que rayan lo esotérico, vamos a referirnos a las que parecen ser más populares en la isla de La Palma, las "Cabañuelas de San Mateo y San Miguel":



“San Mateo lo escribe y San Miguel lo firma”: Significa que el tiempo dominante el día de San Mateo (21 de septiembre) será el que predomine durante ese invierno y traerá las lluvias, siempre y cuando San Miguel (el 29 de septiembre) lo corrobore. En caso de que San Miguel contradiga lo indicado por San Mateo, es señal de año poco definido y por lo tanto de pocas lluvias.

2. Los refranes

A continuación se reproducen algunos que se han recogido en la isla, lo que no implica que sean necesariamente específicos de ella, ya que podrían proceder del refranero español:

“Cuando marzo mayea, mayo marcea”

“La luna (nueva) de Octubre, siete lunas cubre, y si llueve nueve”

“Cuando la bruma corra del mar para el monte, coge la yunta y échale monte. Cuando la bruma corra del monte para la mar, coge la yunta y ponte a labrar”

“Gaviotas en el huerto, temporal en el puerto”

“Año de Breñas, en ellas te veas”: Este refrán se dice en Las Breñas, que es la comarca situada en el Este de La Palma, y significa que un invierno dominado por situaciones de alisios (vientos de Nordeste), traerá lluvias moderadas a esa zona de la isla y por tanto buenas cosechas.

“Año de Breñas, nunca acá vengas”: En las comarcas del Oeste de la isla un invierno de alisios implica escasez de lluvias, a lo que en la zona del Valle de Aridane se añade el efecto föhn con vientos persistentes y secos descendiendo desde las cumbres.

“Cercos de luna moja laguna”: Se dice que cuando se ve un halo lunar significa cambio de tiempo, a lluvia o a aumento de temperaturas. Por observación da la impresión que los halos que surgen tras días que ha habido abundante presencia de nubes altas (cirros y cirroestratos) de espesor irregular, generalmente con halo solar, no anuncian lluvias. En otras ocasiones el halo aparece debido a un tenue velo de cirroestratos apenas perceptible, y cuya presencia se manifiesta por la noche gracias a la formación del propio halo, en cuyo caso sí anuncian lluvias.

“Cielo aborregado, al tercer día mojado”: Este dicho como el del halo, es muy popular no sólo en Canarias, y es también ejemplo de que no siempre este tipo de saberes es tan sencillo, ya que no siempre un cielo “aborregado” es sinónimo de que vaya a llover dos días después.

Muchas veces son altocúmulos los que dan al cielo aspecto aborregado, y en éste caso, no tienen por qué estar anunciando lluvias. La situación más fiable se da cuando aparecen cirrocúmulos en bancos aislados en el cielo, sin más presencia de nubes altas, y que se desplazan sin deshacerse hacia el Este. Sin embargo, al igual que los halos, cuando aparecen entremezclados en un cielo con abundancia de otras nubes altas no son tan fiables.

3. Pronósticos basados en observaciones directas

“A los cuarenta días de caer goterones, corren los callejones”: Se refiere a que si a finales de verano o principios de otoño se producen chubascos y posibles tormentas procedentes de nubes de base alta acompañadas de calima y aire seco en las capas inferiores, cabe esperar el primer temporal de lluvias del otoño para unos 40 días después.

“Cuando el sol pica mucho, viene huyendo de agua”

“Cuando las islas vecinas se ven muy claras es señal de lluvia”: Suele cumplirse cuando se ve Tenerife de punta a punta sin ninguna nube, o cuando los barrancos de La Gomera se distinguen muy



bien. En la zona del Valle de Aridane se utiliza la isla de El Hierro. Se sabe que en las otras Islas Canarias también se utiliza este dicho.

Si la excelente visión de las islas se acompaña del dicho anterior, y de que el mar quede muy tranquilo, esta señal resulta más reforzada.

“Espuma en la costa, cambio de tiempo”: Se refiere a, cuando con el mar tranquilo, se ve espuma arrastrada desde los rompientes costeros.

“La formación de remolinos de tierra que se elevan indica la llegada de las primeras lluvias del otoño”: La presencia de remolinos precisa que la tierra esté seca (finales de verano) y puede indicar que la atmósfera empieza a dar los primeros síntomas de inestabilidad.

“En las antiguas casas típicas canarias, cuando se desprendía el hollín de los fogones que quedaba pegado a las paredes, la sal que se guardaba en las ollas de barro aparecía apelmazada y las tejas empezaban a sudar, eran señales de lluvia”: Una versión más actual es la siguiente: ***“Cuando se observan desprendimientos en las paredes de las pistas forestales, lloverá antes de dos días”*** (Roberto)

“Cuando en los calderos se quemaba el hollín que estaba pegado a ellos, iba a hacer viento”

“Cuando las coles echan largas raíces en verano, el invierno será lluvioso”

“Si las grajas y las toninas se desplazan hacia el Norte, el tiempo cambiará al Sur, y viceversa”

“Si bajan las aguilillas de la cumbre es que va a llover”

“Las cabras de cumbre bajan cuando va a llover y si están estabuladas se ponen nerviosas”.

“Si desaparece un hormiguero, señal de lluvia”

“Si en la Naturaleza todo se adelanta en la primavera, la floración, la cría de los mirlos, la higuera revienta pronto, también se adelantará el otoño y las primeras lluvias”

“Cuando se veían hormigas de alas era señal de que iba a refrescar el tiempo”

“Cuando las ranas se botan fuera de los cauces de las barranqueras, no tardará en llegar un temporal de lluvias”

“Cuando los animales buscan refugio, significa que va a llover” Esto en nuestros días se nota en la presencia de animales atropellados en las carreteras en horas nocturnas.

“Ciertas nubes en determinados picos, como el de Las Nieves, Nambroque, Birigoyo, y el Teide anuncian cambios de tiempo”, según la forma que tengan, su persistencia, etc.

4. Agradecimientos

Mi agradecimiento para las personas que han compartido conmigo estos conocimientos: Pablo Batista, que recogió de su abuelo los conocimientos y los viene contrastando con sus propias observaciones; Roberto Martín, Francisco González y José Manuel Martín Triana, de Mazo; Antonio Pino, de El Paso; Tomás Díaz, Eulogio Hernández, Domingo Rodríguez y Félix Cabrera, de la comarca Nordeste; Manuel Hernández, de Fuencaliente; José Manuel Díaz Calero, de Los Llanos de Aridane.

A Juan Martín Díaz, autor de la interesante recopilación de refranes meteorológicos canarios que se pueden consultar en la página web www.elguanche.net